

APORTES A LA COMPRENSIÓN DEL FENÓMENO DE LA VIOLENCIA, PERSONAL, FAMILIAR Y SOCIAL

La violencia se la puede interpretar como la expresión de un proceso generado por situaciones de desequilibrio psíquico, social y también espiritual. Estas situaciones conducen a distintos tipos de agresión física o psíquica a uno mismo, a personas o a grupos.

La violencia, en cualquiera de sus formas, debe ser interpretada como una fuerza que se opone al progreso del hombre, de la familia y de la sociedad. Una fuerza que termina evitando que estos actores lleguen a ser lo que están destinados a ser en el orden de la creación. Una fuerza que se opone a las fuerzas vitales o virtuosas que conducen a la plena realización a la calidad y cantidad de vida. Que conducen a un hombre y su comunidad al máximo de sus potencialidades.

La violencia se opone a que el hombre, la familia y la sociedad disfruten de las gracias, de los dones de sus derechos y, por supuesto, también de sus deberes.

Por todos esos motivos la agresión física o psíquica son hechos violentos. También lo es la falta de oportunidades educativas en cualquiera de sus niveles. La falta de trabajo o los trabajos indignos. La injusticia, la impunidad, la inseguridad y la iniquidad. Las limitaciones de la libertad y autonomía, la falta de acceso a la salud, la enfermedad y la dominación de personas o grupos a otras personas o grupos.

Si analizamos la dominación desde la perspectiva del maltrato y de la violencia observamos que existen al menos cuatro componentes.

En primer lugar la persona o grupo dominante, agresor o violento. En segundo lugar, el dominado, agredido o maltratado. En tercer lugar el tipo de agresión, violencia o maltrato. Por último, el contexto histórico, socioeconómico, cultural y ambiental dominante donde se desarrolla.

La dominación se expresa con represión y el reprimido vulnerable puede responder con agresión, depresión e incluso con adicción o dependencia.

Uno de los efectos más nocivos de la dominación es la incorporación, la introyección, (mucho más que una imitación) del dominador en el dominado. El dominado queda como poseído por el dominador. Cuando el dominador encarna el mal, el dominado está "endemoniado", es decir, con el mal adentro, en contraposición a "entusiasmado", o sea, con Dios adentro, de theus, dios.

Llega un momento que no necesita que el dominador lo agreda o lo castigue, él mismo se castiga, él mismo se agreda. El mismo es dominador y dominado.

Toda la violencia que sufre del opresor y que no puede devolvérsela, la emplea contra sí mismo o contra los suyos.

Esto explica porque existen personas grupos y familias violentas con historias violentas.

Es decir, las persona violentas o violadoras tienen historia familiar y personal de violencia y violaciones.

Un sistema asimétrico dominador -dominado actúa contribuyendo a crear un imaginario social, un inconsciente colectivo que transforma a la víctima en culpable.

La culpabilización de la víctima se da principalmente en problemas y enfermedades con un gran componente psico-social. Situación que hace a las víctimas más vulnerables y por lo tanto requieren mayor apoyo para emponderarlas de recursos superadores., Para que se transformen en resilientes.

Todos hemos observado que en las situaciones de mayor violencia, dominación opresión o injusticia, se producen fenómenos de violencia que suelen atribuirse a la idiosincrasia del sometido, miembro de la pareja, hijos, o grupos. Es como si la persona violentada sufriera una irresistible necesidad de devolver la violencia pero no encuentra la manera de ubicar a su verdadero opresor, o no se anima a hacerlo.

Este deseo de agresión se desvía hacia si mismo, sobre sus seres queridos, su pareja, sus hijos, sobre sus compañeros, sobre sus vecinos que se pueden también encontrar en iguales situaciones. Así se suceden los suicidios, los maltratos, los golpes a la pareja o a los hijos y estos a los hermanos y a los compañeros. Las peleas en el trabajo, en el bar en la cancha, en la calle, en la escuela.

Una violencia autodestructiva invade todos los ámbitos.

La construcción de una red social entre municipio, ONG, comunidad, escuela, familia y personas en un escenario participativo, solidario, de ética tolerancia y de equidad son algunos de los recursos para transformar lo violento en vital o virtuoso, promoviendo, desde esos ámbitos participativos un macrosistema de equilibrio armónico Estado, Mercado, Familia-persona.

LA CULTURA DE LA VIOLENCIA: (Algunas Propuestas para superarlas)

Las interacciones propias de los actores de una comunidad generan conflictos que cuando no se resuelven por las vías y las formas adecuadas generan situaciones y conductas que frenan el desarrollo y progreso personal de sus integrantes. A esto es lo que llamamos VIOLENCIA.

Una persona, grupo, medio o sistema ejerce violencia sobre otra persona o grupo cuando actuando sobre ellos los conduce a actuar contra su voluntad, contra su vida o la de los demás empleando fuerza, autoridad o intimidación, dominación etc.

La Violencia es causa y consecuencia de inaccesibilidad a los derechos ciudadanos y humanos. Se manifiesta con diferentes caras que van desde las agresiones gestuales y la indiferencia hasta el homicidio, desaparición y secuestro, pasando por amenazas, chantajes, maltrato, agresiones verbales, dominación, sometimiento, acoso, abuso etc.

La Cultura de la Violencia surge a partir de distintas situaciones como el consumismo, "el compre ya", la marginación, la exclusión, la desocupación, en fin la falta de acceso a los satisfactores sociales por sistemas de organización social que por acción u omisión generan situaciones con gran asimetría entre los roles del estado, el mercado y el ciudadano.

Asimetría que se manifiesta con las grandes diferencias de clases sociales y que se la puede analizar desde las perspectiva de la iniquidad social en todas sus expresiones.

Estas situaciones determinan un grado de exposición, de riesgo o vulnerabilidad tanto para ser agredido coma para agredir, tanto para ser violentado como para violentar. Más que por instinto de conservación el violento llega a actuar por alienación. Un medio alienante ha actuado sobre un ser cuya vulnerabilidad fue, casi siempre generada por esa misma cultura de la violencia, que también se expresa en las instituciones.

Hay, por lo tanto, una violencia institucional. Cuando las instituciones se desvían de sus funciones y objetivos, la permiten, la generan o la recrean. Nos referimos a instituciones como la familia, la escuela, la policía, las cárceles, la justicia, el mismo Estado, las empresas generadores de empleo y servicios.

Los actores de la violencia no han llegado a ella por decisión autónoma. De una u otra manera han sido condicionados, vulnerabilizados, para crear y recrear, padecer violencia. Si a esto le agregamos grupos con mayor riesgo, como niños y adolescentes, comenzamos a divisar algunas de las causas condicionantes de violencia en general y de violencia juvenil en particular. Aceptando riesgos y mecanismos podemos afirmar que: **TODO SER VIOLENTO HA SIDO VIOLENTADO**

Análogamente podemos afirmar que una comunidad violentada se puede transformar en violenta. Así nace la cultura de la violencia donde ante toda frustración, dificultad o contratiempo se reacciona con agresión.-

Es necesario una "conversión" desde los valores de la cultura violenta y de la violencia a **la cultura de la vida y las virtudes**.

Esta conversión no es solo personal sino del hombre y sus circunstancias. De no pensar así, ingresamos a la cultura de la violencia a través de la estigmatización y o culpabilización de la víctima.

Este diagnóstico equivocado lleva a soluciones equivocadas y resultados trágicos. El espiral y la cultura de la violencia comienza.

Cuando una persona vulnerable vive dominado por una cultura violenta introyecta sus valores, es poseído por ella y termina actuando como ella, tanto en la vida individual, familiar como pública.

Esto no depende del poder adquirido ni del grado de instrucción. Sí, tal vez, de la capacidad de razonamiento crítico y ético. Si bien no depende del poder adquirido sí depende, en gran medida, de la violencia, de la iniquidad, de las grandes diferencias que llegan a excluir a las personas de los derechos vitales. Dependen también de la misma marginación y exclusión.

A todo lo expuesto se suma la falta de credibilidad en la justicia, en la seguridad y en las instituciones políticas. El mismo sistema violento ha marginado y excluido cuando no corrompido al Estado y ha puesto en su lugar al mercado.

Así en la cultura violenta se habla más de políticos corruptos que de empresarios corruptos.

Cuando la violencia esta dirigida al interior de la familia constituye una seria amenaza porque se expande a toda la sociedad.- Ocurre lo mismo con la violencia domestica y maltrato que termina desgarrando las estructuras familiares.

Que hacer en el ámbito local:

Consideramos al municipio como un espacio de encuentro entre instituciones y vecinos, entre gobernantes y ciudadanos, en el ámbito de gestión más apropiado para viabilizar condiciones dignas de vida y relaciones sociales solidarias de tolerancia y respeto.

Es aquí donde se promoverán las relaciones humanas de tolerancia y respeto por la vida, la persona, el cuerpo, la mente y la propiedad del otro

Es necesario el diseño de programas de comunicación social con el concurso de los medios masivos orientados a concientizar, sensibilizar a la población sobre las causas y consecuencias de la violencia y a promover los valores de la cultura cívica indispensable para la vida ciudadana.

Las siguientes son algunas de las expectativas de logro:

*Estimular el desarrollo humano y social de personas como de grupos vulnerables.- Teniendo como eje la justicia con equidad, la libertad con autonomía y el bien personal y colectivo con solidaridad y amor.

*Planificar, proyectar y realizar actividad y tareas para que la cultura de la convivencia, el respeto y la libertad desplace a la cultura de la violencia. Revertir la desnaturalización de la justicia y la seguridad. Buscar objetivos comunes entre las instituciones locales promoviendo y facilitando el proceso de humanización de la cultura.

*Proteger con equidad a los grupos vulnerables, garantizar los derechos constitucionales y humanos. Promover la resiliencia y el progreso del hombre y su comunidad es luchar contra la violencia y a favor de la vida.

EN SINTESIS

Al asumir la tarea de transformar las situaciones, personas y grupos violentos en virtuosos o biofilos es necesario hacerlo con compromiso, cuidado y conocimiento de sus causas y consecuencias.

Por consiguiente el esquema referencial tendrá en cuenta el marco ético esbozado, el sentido de la existencia humana y de las comunidades hacia la calidad de vida, en un ambiente saludable de constante progreso hacia la humanización del hombre y sus circunstancias.

Habr  entonces que actuar tanto sobre sus expresiones y actores como sobre sus orígenes en forma sistémica, integrada e integral. Con enfoque epidemiológico considerando a la violencia como una sociopatía, como una enfermedad social. Habrá que actuar sobre las causas y el proceso que le da origen, sus factores de riesgo, signos y síntomas.

Teniendo en cuenta, en este enfoque, que las causas de la violencia no son solo sociales. Hay también causas psíquicas y pedagógicas que interactúan.

Explicar lo social sólo con lo social es un camino que nos deja en la mitad del camino.

HISTORIA NATURAL DE LA VIOLENCIA

En sentido amplio violencia es el resultado y la causa de toda conducta o actitud humana o institucional, estructural o cultural que lleva a la transgresión y consecuente privación total o parcial de los derechos básicos de las personas y comunidades.

Toda conducta, hecho o circunstancia que no tenga en cuenta al hombre, a su humanidad y a su humanización, es decir a su progreso en el camino de la vida, es violencia.

Violencia y progreso se oponen. En tal sentido es una falacia hablar de progresismo violento, o de Izquierda Progresista, si emplea la violencia ni uno ni otros son progresistas.

Cuando las familias, comunidades, países y hasta continentes no pueden progresar hacia su humanización, no pueden progresar en sus ciclos vitales, también sobre ellos se está ejerciendo violencia.

Violencia estructurada en sistemas culturales, políticos económicos, sostenida casi siempre por la idea deshumanizada de " Progreso" de " Civilización" de "Cultura", de " Globalización" de "Comunismo", de "Capitalismo" de " Orden Mundial".

Aunque la reprima, aunque trate de paliarla un sistema o cultura violenta que haya logrado generar respuestas violentas en sus víctimas ha comenzado el proceso de autoreproducción. Así surgen las relaciones interpersonales y sociales antisolidarias, antisociales e injustas.

Las Instituciones, la Familia, la Escuela, la Iglesia, los Servicios de Salud, los Medios de Comunicación pueden reproducir las situaciones violentas y pasa a vérsela como un hecho natural , como un orden social. Nace entonces **la Cultura de la violencia, la violencia estructural, se cierra el ciclo de la violencia** y comienza el **espiral de la violencia** se manifiesta con inequitativa distribución de recursos y de poder entre regiones, países y grupos de género o generacional.

La violencia estructural, cultura de la violencia genera la violencia de la rebelión y la violencia de la represión. Otra vuelta más del espiral de violencia, esta **rebelión - represión** lleva a la detención, condena y cárcel donde nace otra vuelta más de espiral.

Ante todo esto es necesario releer la dinámica social y familiar repensarla alumbrados con las ideas de compromiso, sociabilidad, respeto y responsabilidad, libertad y equidad.

Oponer a la cultura de la violencia, una cultura nueva es decir, una cultura de la no violencia, de la vida, de la virtud, que abarque desde la vida privada a la vida internacional.

Enumerados sucintamente los factores predisponentes, las causas, el medio, las manifestaciones y las consecuencias, la violencia como, sociopatía, se la puede ver con el esquema de **Clark** de la historia natural de una enfermedad. Y consta así, de un estadio de latencia, otro de manifestaciones precoces subclínicas y luego de manifestaciones ostensibles. Un periodo final de resolución, secuelas o muerte.

La violencia como los hábitos tóxicos tiene un periodo del silencio y misterio, otro del grito y la esperanza y el tercero del drama y la tragedia que son los tres estadios de su historia natural.